

[El VI Congreso y las tareas de la Oposición]

León Trotsky

18 de septiembre de 1928

(Versión al castellano desde “[Le VIè Congrès et les tâches de l’Opposition]”, en L. Trotsky (Broué editor), *Oeuvres*, 2ª serie, Volumen II, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 195-212; también para las notas. Carta a un destinatario desconocido (T. 3134). Probablemente una circular.)

Querido amigo:

Hemos recibido casi todos los resúmenes de prensa del congreso. Todavía faltan las tesis del informe podrido de ese podrido de Kuusinen. Obviamente, están rumiando esas tesis para darles un aspecto más “exaltante”. El panorama general del congreso es cada vez más claro, pero eso no lo hace tranquilizador. Lo más destacado del congreso no fue, evidentemente, el programa ecléctico, elaborado a toda prisa, que tendrá que revisarse de arriba abajo, sino la resolución sobre la Oposición¹. No esperábamos más. Teníamos claro que la dirección intentaría sellar su trabajo bajo la más pesada de las “lápidas”. Ahora se ha hecho ese intento. La predicción se ha hecho realidad. Hay que sacar conclusiones.

En mi carta anterior hice algunos comentarios generales sobre el congreso. Ahora me gustaría completarlos². Por supuesto, no estamos hablando de un balance exhaustivo. Esta tarea requerirá un gran esfuerzo de todos nosotros, ya que habrá que decir todo lo que exigen los intereses del movimiento comunista, pero que el congreso no ha dicho. Me gustaría limitarme aquí a lo que me parecen observaciones indiscutibles que se derivan de la resolución central del congreso sobre la Oposición.

¿Cuál era el plan de la dirección con respecto a la Oposición en vísperas de la “era” de represión? Eliminar a la Oposición de un solo golpe. “Expulsaremos a los dirigentes, un centenar de personas, exiliaremos a veinte, y todo habrá terminado”. Un error típico de los burócratas: sobreestimar el poder del aparato para influir en los acontecimientos.

Había una parte adicional de este plan que era deliberadamente provocativa en sí misma: utilizar la represión y la calumnia para llevar a los líderes de la Oposición a hacer declaraciones o actos que, incluso después, “justificarían” las represalias contra ellos a

¹ La resolución sobre la Oposición, presentada por el búlgaro Vassil Kolarov, incluía cuatro puntos. El primero declaraba la incompatibilidad entre la adhesión a la Oposición trotskysta y la propaganda de sus ideas con la calidad de miembro del Partido Bolchevique. Afirmaba que el grupo trotskysta ruso se había “transformado objetivamente en un órgano de lucha contra el poder soviético” y que su exclusión era, por tanto, “justa e inevitable”. El segundo punto respondía a la petición de discusión de los opositores de que era “superfluo discutir con enemigos de la IC el contenido político contrarrevolucionario de la Plataforma trotskysta después de que todos los miembros de todos los partidos comunistas hayan rechazado claramente este punto de vista en repetidas ocasiones”. A la protesta contra las deportaciones, el tercer punto respondía: “Las sanciones tomadas por los órganos del poder soviético contra determinadas personas excluidas del partido son medidas de defensa de la dictadura del proletariado absolutamente impuestas por la necesidad revolucionaria”. El último punto ratificaba las expulsiones... [ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Llamamiento de los deportados a la Internacional Comunista](#)”].

² Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[[Consideraciones provisionales sobre el congreso de la Internacional Comunista](#)] Carta-circular”, EIS.

los ojos de las masas obreras y levantarían una barrera infranqueable entre la Oposición y el núcleo proletario del partido.

Ninguna de las partes de este plan se ha llevado a cabo. Ha habido miles de expulsiones, cientos de detenciones y deportaciones. Pero el final no está a la vista, porque la Oposición sigue avanzando en lo que dice y escribe. Las capitulaciones han sido de carácter puramente individual. Desde abajo afluyen elementos nuevos. Por otro lado, la provocación en sí misma no ha funcionado. La Oposición no tomó el camino del “ultimátum” hacia el partido, no le dio la espalda y, cuando se proyectó el rumbo a la izquierda, dijo: “Estamos sinceramente dispuestos a ayudar al partido, es decir, al núcleo proletario, a transformar esto en un verdadero rumbo bolchevique”.

A continuación, se produjo el giro a la derecha de julio, que reveló que el conciliacionismo era completamente malsano y que hacía totalmente inútil la perspectiva de aplastar las filas de la Oposición y aislar a su dirección.

Estas eran las condiciones en las que se reunió el congreso. En la columna “débito” del CEIC constaba: las derrotas más brutales a escala mundial, los graves errores de cálculo derivados de una línea equivocada, la necesidad en vísperas del congreso de girar convulsivamente, en Francia y Gran Bretaña, en la dirección propuesta por la Oposición, el zigzag de ida y vuelta en política interior, como bajo orden, justo antes del congreso (este zigzag de febrero a julio se parece terriblemente a un diagrama para ilustrar la plataforma de la Oposición³). Se había desarrollado una situación muy desfavorable para el comité central del PCUS. Solo una dirección *fuerte y con autoridad*, capaz de reflexionar sobre el futuro, podría haber dado la vuelta a la situación, es decir, haber vuelto a abrir las puertas a la Oposición y corregir así el error del XV Congreso del partido, que no había producido en absoluto los resultados esperados. Pero este comité central débil, políticamente comprometido y desprovisto de autoridad moral, necesitaba medidas “fuertes”. Lo que se arrancó al congreso mediante los métodos de mano dura de Bujarin, Kuusinen y Manuilsky, una tríada que personifica todos los tipos de debilidad, fue en cierto modo muy simbólico. La imprudente resolución sobre la Oposición es la expresión más clara de la debilidad y el fracaso ideológico de la dirección.

Había otro hecho que exigía una decisión “irreversible”. En el partido y en la clase obrera se había levantado una enérgica protesta contra las deportaciones que transforma la famosa “autocrítica” en una semicomedia y una semiprovocación. La dirección, desprovista de toda autoridad, busca algo detrás de lo cual esconderse en previsión de la creciente ola de protesta: “Hasta el próximo congreso, quieren decir, no se puede hacer nada”. Sin embargo, todo el mundo sabe que la experiencia de los últimos cuatro años ha demostrado que, cuando es necesario, es más fácil anular una decisión de un congreso de la Comintern que una decisión de un comité ejecutivo de un sóviet provincial.

Queda un interrogante: ¿cómo aceptó el congreso una decisión así? Y este interrogante tiene un doble aspecto: (1) la composición y el nivel del congreso, y (2) la situación en la que se celebró.

Le dijeron al congreso: “El destino de la Comintern depende del de la URSS y este último está vinculado a la dirección del partido en el poder; apoyad hasta el final a esta dirección, cerrad los ojos y votad”.

³ *Plataforma de la Oposición Conjunta (coautor)*, en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)* (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

Si el VI Congreso se hubiera puesto a la altura de sus tareas, si hubiera tenido en cuenta las lecciones del V Congreso, cuando el grupo de Zinóviev ya había realizado este tipo de experiencia en la Comintern, habría comprendido que su tarea no era salvar el “prestigio” de una dirección determinada, sino ayudar al partido dirigente a restablecer una dirección capaz de hacer frente a sus tareas históricas. Pero aquí es donde aparece la cuestión de la Comintern misma y el nivel del VI Congreso. ¿En qué condiciones ha salido del laboratorio derechocentrista de los últimos cinco años?

Finalmente, en el informe de Piatnitsky nos enteramos de que hay cuatro millones de miembros en la Comintern. De ellos, 1.750.000 en los partidos y 2.250.000 en la juventud comunista. A primera vista, estas cifras no parecen demasiado desalentadoras. Pero pronto queda claro que, del total de miembros de los partidos, la URSS cuenta con 1.200.000, por lo que, en todos los partidos restantes del mundo, hay menos de 600.000. En las juventudes comunistas de la URSS, el número de miembros superó los dos millones, por lo que, en los demás países del mundo, las juventudes comunistas tienen menos de 200.000 miembros. Así, todos los partidos del mundo capitalista representan aproximadamente un tercio de la Comintern, mientras que el PCUS representa dos tercios. Las juventudes comunistas fuera de la URSS constituyen la duodécima parte de la Internacional de la Juventud Comunista. La última cifra es absolutamente catastrófica: el progreso del movimiento, el progreso de las ideas revolucionarias siempre se mide por el flujo de jóvenes. Porque la juventud (no se ofendan los burócratas y los filisteos) es el barómetro de su clase. Si tenemos en cuenta las cifras anteriores sobre la Comintern y la Internacional de la Juventud, que finalmente se dieron para que todo el mundo las oyera, y el grado de su profunda dependencia del PCUS, entonces no es difícil entender cómo la Comintern, en su composición actual, no puede adoptar una posición independiente frente a las sucesivas direcciones del PCUS.

El hecho es que los primeros congresos fueron inconmensurablemente más independientes con respecto a la dirección leninista de lo que el V Congreso lo fue de la dirección zinovievista o el VI de Bujarin y Manuisky. Basta recordar que, durante el III Congreso, Lenin, muy preocupado, discutió conmigo (de manera “fraccional”) la cuestión de la táctica a adoptar en caso de que fuéramos minoría en este congreso sobre la cuestión estratégica fundamental del momento. Y esta amenaza se cernía sobre nosotros realmente. Ahora, Manuisky no corre en absoluto el riesgo de estar en minoría. Para obtener un resultado tan bueno, fue necesario desorganizar y apartar sistemáticamente a los dirigentes de los partidos comunistas durante cinco años.

En Alemania, el comité central de Brandler fue apartado⁴. Más tarde, el comité central de Maslow-Fischer fue excluido⁵. Ninguno de los dos era irreprochable. No se

⁴ Heinrich Brandler (1881-1967), obrero albañil a los 16 años, socialdemócrata a los 20, miembro destacado de la izquierda, miembro de la Liga Espartaco, luego cofundador y, a partir de 1920, dirigente del V.K.P.D. Jefe del partido alemán en 1923, asumió la responsabilidad de retirarse y fue apartado del comité central en abril de 1924. En esos momentos todavía era miembro del KPD.

⁵ Ruth Fischer (1895-1961), esposa de Friedländer y luego de Golke, fue desde 1919 una de las dirigentes de la izquierda alemana, jefa del partido entre 1924 y 1925; Isaak Chereminsky (1891-1941), ciudadano ruso que había vivido su juventud en Alemania, se unió al K.P. D. en 1919 y se convirtió en uno de los líderes del K.P.D., su vida personal estaba ligada, al igual que su vida política, a la de Ruth Fischer. Ambos habían sido nombrados líderes del K.P.D. por la gracia de Zinóviev y fueron eliminados por iniciativa de Stalin (“Carta abierta al K.P.D. del 1 de septiembre de 1925”). Fueron expulsados del K.P.D. el 19 de agosto de 1926.

podría haber construido una dirección a partir de ellos sin un proceso de larga experiencia. Sin embargo, ambos eran muy superiores al comité central de Thälmann.

En Francia, los núcleos de varios comités centrales fueron excluidos: Loriot, Souvarine, Rosmer, Monatte, Treint, Suzanne Girault⁶ y otros. También en Francia, un comité central solo podría formarse como resultado de una seria selección de partido basada en su propia experiencia y con el apoyo atento y reflexivo de la Comintern. El actual comité central dirigido por Sémard está infinitamente por debajo del que lo precedió.

En Bélgica, en vísperas del VI Congreso, se produjo un verdadero golpe de partido⁷, que expulsó al grupo fundador de Overstraeten⁸ en torno al cual se había constituido este partido. Vuyovich⁹ me dijo que, en vísperas del congreso, se había hecho todo lo posible para derrocar al grupo de Overstraeten: pero estaba tan íntimamente ligado al partido que ni siquiera la dirección de Zinóviev logró dar un “golpe”. Ahora el partido belga se ha hecho añicos y Overstraeten ha sido sustituido por Jacquemotte, que ha salido recientemente de la socialdemocracia¹⁰.

En Italia, la única dirección seria que se propuso fue el grupo de Bordiga, verdadero fundador del partido¹¹. ¿Cuántas veces he oído de boca de tantos Polonius el testimonio de que Bordiga era un “verdadero dirigente”? Ahora se nos dice que el “bordiguismo” ha sido “superado”, es decir, que la dirección del partido se ha acertado en una cabeza, si no peor. En Italia, como en otros lugares, se habla del burócrata obediente y, por lo tanto, mediocre. Pero el burócrata mediocre no va a conquistar el mundo. Con demasiada frecuencia se ocupa menos de conquistar el mundo que de conservar su puesto.

⁶ S. Fernand Loriot (1870-1932), que se unió tarde a la lucha contra la guerra, secretario del C.R.R.I. y luego del comité de la III Internacional, tesorero del P.S., había sido dirigente del P.C. y pasó a la Oposición en 1923, con Paz, apoyando al principio a *Contre le Courant*. Dejó el PC en 1926 y volvió a ser sindicalista. Boris Lifshitz, llamado Souvarine (1895-1984), trabajador joyero, luego periodista, militante del PS, fue el animador de la tendencia por la III (Comité de la III) en este partido, luego “el ojo de Moscú”, en el naciente PC. Fue expulsado en 1924 por su solidaridad con Trotsky. Pierre Monatte (1881-1960), corrector de imprenta, uno de los fundadores de *La Vie ouvrière*, animador de su “núcleo” durante la guerra, se había unido al PC a principios de 1923 y había sido expulsado durante la bolchevización en 1924. Desde octubre de 1895 dirigía la revista “sindicalista comunista” *La Révolution prolétarienne*. Albert Treint (1889-1971), maestro de escuela, había sido el hombre de Zinóviev, secretario general en 1923; excluido por su solidaridad con Zinóviev a principios de 1927, había fundado *L'Unité léniniste*. Suzanne Depollier, conocida como Girault (1882-1973), que vivía en Rusia antes de la revolución, se había marchado con Treint y había sido excluida como él, pero estaba preparando su capitulación.

⁷ El término “golpe de partido” se emplea aquí por analogía con golpe de estado.

⁸ War van Overstraeten (1891-1981) había sido uno de los fundadores del P.C. belga y era su secretario general desde 1921. En noviembre de 1927, presentó al C.C. un informe sobre la represión en la U.R.S.S. condenándola: obtuvo 15 votos contra 15. Pero una conferencia preparada rápidamente por los hombres de la IC lo puso en minoría con un tercio de los votos en marzo de 1928, y fue inmediatamente expulsado.

⁹ Vuyo Vuyovich (1895-1938), de origen serbio, uno de los fundadores de la J.C. de Francia y luego dirigente de la I.J.C. (K.I.M.), estaba vinculado a Zinóviev. Pero se había unido al grupo Safarov, [ver “Intervención de Vuyo Vuyovich. Pronunciada en el VIII plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, en *Problemas de la revolución china*, página 175 y siguientes del formato pdf en nuestra serie OELT-EIS].

¹⁰ Joseph Jacquemotte (1883-1936), empleado, dirigente socialista en 1921, se había fusionado con el P.C. y en 1927 era el hombre de Moscú en el P.C. belga.

¹¹ Amadeo Bordiga (1889-1970), líder de la corriente de izquierda del PCI, que había dirigido hasta 1926, había dejado el lugar a Gramsci, detenido poco después. Él también estaba en prisión y no había sido expulsado.

Y pensar que Bujarin fue lo suficientemente imprudente, por razones que le son propias, como para presentar precisamente en este congreso la cita de una carta inédita en la que Lenin advierte a Zinóviev y a Bujarin de que, si excluyen a personas inteligentes, pero no necesariamente obedientes, y las sustituyen por “idiotas obedientes”¹², arruinarán sin duda a la Comintern. Pero el plan que Lenin subrayaba en su carta, presentado como *reductio ad absurdum*, se ha llevado a cabo en tres cuartas partes. Precisamente ahora Smeral¹³ es uno de los dirigentes de la Comintern. La catastrófica experiencia del “Día Rojo”¹⁴ demostró lo que vale la dirección de Smeral en el PC checoslovaco.

“¿Quién nos ha traído a este individuo?”, me preguntó un día Lenin sobre Smeral, recordando que yo conocía bien la vida interna de la vieja socialdemocracia austriaca (viví en Austria de 1907 a 1914). “Smeral acabó convirtiéndose en comunista”, respondí, “porque durante la guerra, junto con Renner¹⁵, apostó todo por la monarquía de los Habsburgo y no por una república checa. Cuando, no obstante, se formó la república, se encontró en una posición desesperada frente a la “opinión pública” y, por lo tanto, compró un billete de tren a Moscú”. “Es muy, muy probable”, repitió Lenin en respuesta a mi explicación. Ahora, convertido en uno de los principales líderes de la Comintern, Smeral está excluyendo a Rakovsky, Rádek y otros. Pero sigue siendo exactamente el mismo Smeral y los acontecimientos lo demostrarán.

El socialdemócrata provinciano Kuusinen, que en 1918 apuñaló la revolución finlandesa y no aprendió nada de esa experiencia; Rafes¹⁶, antiguo ministro de Petliura¹⁷ y ahora “director” de la revolución china; Martynov, que no necesita referencias: estos son los responsables permanentes centrales y los inspiradores diarios de la Comintern. La política de retroceso está inevitablemente ligada al apoyo a personajes de segundo orden.

Los Thälmann, Sémard, Jacquemotte, Smeral, Ercoli¹⁸ y compañía conocen, por supuesto, su propia debilidad y saben que, como resultado de la lucha por la autoconservación en la dirección del PCUS, los grupos fuertes de todos los partidos han sido expulsados de los puestos directivos e incluso de la Comintern. Estos dirigentes recién nombrados entienden que solo pueden conservar sus puestos acumulando “medidas extraordinarias”. Por eso ellos mismos tienen “un interés material” en decisiones que parecen “irreversibles”. Aquí su debilidad interna viene en ayuda de la actual dirección débil del PCUS. Y el resultado es claro: la debilidad multiplicada por la debilidad dio al VI Congreso la apariencia engañosa de “la fuerza de hierro”.

En el congreso se habló mucho de la desproporción entre el peso político de los partidos comunistas y su importancia numérica. En la medida en que existe tal

¹² Bujarin cita una carta de Lenin a Zinóviev y a él: “Si usted excluye a todos los que no son obedientes, pero que son inteligentes, y solo conserva a los idiotas obedientes, llevará el partido a su perdición”.

¹³ Bohumír Smeral (1880-1941), dirigente “socialchovinista” de la socialdemocracia checa, ahogado después de la guerra, era miembro del presidium del ejecutivo.

¹⁴ El 1 de agosto de 1928 fue declarado “día rojo” por la IC y fue un fracaso en todas partes.

¹⁵ Karl Renner (1870-1950), jurista, fue el líder de la derecha socialdemócrata y el primer canciller de la República de Austria.

¹⁶ Moisei G. Rafes (1883-1938), hijo de judíos burgueses, dirigente del Bund de 1912 a 1917, colaboró ese año con el Directorio de Ucrania; dirigente del Kombund, luego se unió a los bolcheviques y fue comisario político durante la guerra civil; luego secretario de la sección de agitación y propaganda en la secretaría de la IC.

¹⁷ Semion V. Petliura (1879-1926), antiguo socialista, jefe de las fuerzas armadas del Directorio, había detenido y luego perdido el poder en Ucrania y se alió con Pilsudski en 1920 para recuperarlo.

¹⁸ Ercoli era el pseudónimo de Palmiro Togliatti (1893-1964), un antiguo miembro del Ordine nuovo cuya posición se había consolidado en el PCI tras la detención de Gramsci.

desproporción (y está groseramente exagerada para disimular la terrible debilidad numérica de los partidos comunistas), esto exige una explicación. El hecho es que existe una desproporción fundamental entre las tareas y posibilidades de la Comintern, por un lado, y el carácter de su dirección, por el otro. La Comintern vive del capital acumulado por la revolución de octubre. El impulso de las masas hacia el comunismo es grande (aunque su aumento no es continuo, a diferencia de las descripciones de los funcionarios optimistas). Las contradicciones objetivas empujan a las masas hacia el comunismo. Pero el rumbo equivocado, el régimen lamentable, las fanfarronadas burocráticas, la negativa e incapacidad de aprender de los burócratas, la sustitución de la vida ideológica por las órdenes, son las razones del estancamiento e incluso del evidente declive de la militancia y, en muchos casos, de la influencia política de los partidos comunistas.

Se conoce demasiado la dificultad que existe para formar un auténtico cuadro de dirección. La sociedad burguesa se salvó, después de la guerra imperialista, en primer lugar, porque la revolución no tenía partidos comunistas a la altura y, en segundo lugar, porque esos partidos comunistas tenían direcciones que no estaban lo suficientemente maduras. Ahora circulan cantinelas completamente falsas y simplemente estúpidas para explicar que el problema no es el de los dirigentes, sino el de las masas, y que depositamos nuestras esperanzas en las “direcciones colectivas”, etc. Esta forma de oponer dirigentes y masas no tiene nada que ver con el marxismo. El proletariado necesitaba a Marx y Engels, y a Lenin. Ningún colectivo burocrático de partido podría haber ocupado su lugar. La II Internacional tardó más de una semana e incluso más de un mes en producir líderes como Bebel, Jaurès, Victor Adler¹⁹, etc. No es casualidad que, durante la guerra imperialista, e incluso en parte antes de la guerra, personas como Loriot, Monatte, Rosmer, Souvarine, Brandler, Bordiga, Overstræten, etc., hayan pasado a primer plano. Se les puede poner en un rincón y hacerles hacer tonterías. Pero es imposible reemplazarlos por el departamento de organización de Piatnitsky. Después de todo, la inmensa mayoría de los delegados al VI Congreso, es decir, los elegidos de los elegidos, se adhirieron al comunismo (la mayoría de la socialdemocracia) *después* de la revolución de octubre y muchos de ellos en los últimos años. Una mayoría de los delegados, 278 personas, asistieron por primera vez a un congreso comunista. La política que consiste en apostar por el burócrata se complementa con la que consiste en apostar por la inexperiencia, la falta de preparación, la inmadurez y la confianza ciega. Todo esto pasa por una “dirección colectiva”. Pero por encima de este “colectivo” atomizado se eleva el poder de un solo hombre que no se basa en la representación de la línea correcta, sino en el aparato.

Con su política y su régimen en los últimos años, la Comintern ha allanado sistemáticamente el camino a la socialdemocracia, la ha ayudado a fortalecerse y ha prestado enormes servicios al Consejo General del Trades Union Congress y a Ámsterdam. Cuando lo señalamos, los que perpetran este crimen histórico se atreven a hablar de nuestra “desviación socialdemócrata”. *La socialdemocracia no puede soñar con mejores ayudantes que los de la dirección actual*. Si se sigue este rumbo, no hay salida. Pero la exclusión de la Oposición no ha hecho más que reforzar este rumbo.

¹⁹ August Bebel (1840-1913) había fundado y dirigido sin compartir la socialdemocracia alemana; Jean Jaurès (1859-1914), orador y parlamentario, había dado al socialismo francés su dimensión de masas. Victor Adler (1852-1918) era el Bebel de la socialdemocracia austriaca.

La decisión “irreversible” del VI Congreso demuestra hasta dónde han llegado las cosas, cómo de atascado está el carro y la fuerza necesaria para que el movimiento, que viene de abajo, arranque a la Comintern del pantano y la devuelva a la carretera, a través de una lucha abierta, sistemática e irreconciliable contra la dirección oficial.

En circunstancias difíciles, no hay nada más peligroso que las ilusiones, que embellecer la situación, que el conciliacionismo barato o confiar ciegamente en el “curso objetivo de los acontecimientos”. Si la Oposición no aporta toda la ayuda necesaria a este curso objetivo de los acontecimientos, con toda su energía, en plena conciencia de su responsabilidad, entonces no será más que una lamentable válvula de escape para los burócratas centristas que llevan a la ruina a la Comintern y a la revolución de octubre.

Un proceso de movimiento hacia la izquierda de las masas trabajadoras de Europa podría ser de una importancia decisiva para el ritmo de nuestros éxitos dentro de la URSS y, si lo consideramos desde un punto de vista más general, para el destino de la dictadura proletaria. Esperábamos un giro interno a la derecha después del XV Congreso del partido. Fue un error parcial de nuestra parte, de carácter completamente secundario, en el marco de una predicción general correcta. Después del congreso del partido, por el contrario, se produjo un zigzag a la izquierda que duró casi medio año, aunque el que se ha tomado en la arena internacional aún no ha terminado hoy. El “izquierdismo” alcanzó muy probablemente su apogeo en febrero, como lo demuestran no sólo el editorial de la *Pravda* de febrero, sino también las decisiones del plenario de febrero del comité central. Existe una estrecha relación entre ambos. La primera fase del movimiento a izquierda de los trabajadores en Europa ya había hecho imposible de una vez por todas la política de “frente único” de Stalin y Martynov²⁰ para el partido comunista. Los elogios que recibía Stalin regularmente de la socialdemocracia y la burguesía por su “realismo” eran embarazosos para la posición oficial comunista. Había que demostrar que la Oposición no había sido exiliada por ser “de izquierdas”. Esta exigencia sectaria y fraccional coincidió con la agudización de la crisis de la recolección de grano. Se podría haber encontrado una salida rápida a la crisis a la derecha, comenzando “julio” en febrero. Como hemos dicho, eso es lo que esperábamos, subestimando en cierta medida las dificultades que nosotros mismos habíamos creado para un giro a la derecha. Además, no prestamos suficiente atención a las necesidades coyunturales “internacionales” del grupo centrista dirigente, que se intensificaron en gran medida por el movimiento a la izquierda de los trabajadores de Europa, especialmente en vísperas del congreso.

La política interior de la dirección y su política internacional en febrero eran de la misma naturaleza, esencialmente *centrista de izquierda*. En julio apareció una divergencia: la política interior viró a la derecha, mientras que el rumbo de la Comintern se mantuvo centrista de izquierda, combinando en sí mismo, como de costumbre, todos los matices del oportunismo abierto hasta el ultraizquierdismo. Así es también el programa. El vínculo que continúa entre el curso interno y el curso internacional es la hostilidad mortal hacia la izquierda, hacia el ala auténticamente bolchevique, que encuentra su expresión en la resolución, de importancia crucial, del congreso sobre la Oposición.

El VI Congreso, a pesar de todo el trabajo de preparación, selección y camuflaje, a pesar de la unanimidad obligatoria, reveló un proceso de diferenciación que se

²⁰ La expresión “la política de frente único de Stalin-Martynov” es una burla, ya que “frente único” significa “frente único obrero”, mientras que esta política es una política de alianza con ciertos sectores burgueses.

profundiza dentro de su capa dirigente. En el próximo período, este proceso se profundizará en relación con el curso general de la lucha de clases y el movimiento a la izquierda de las masas trabajadoras. La dualidad de “julio” en relación con los cursos internos e internacionales se ampliará y será evidente para todos. Los grupos fraccionales en la Comintern crecerán y no se debilitarán. Todo esto creará una gran receptividad en la vanguardia proletaria tanto para nuestras ideas como para nuestras consignas. El VI Congreso no ha cerrado la historia de la Oposición, sino que, por el contrario, inició un capítulo nuevo y más significativo.

Nuestra responsabilidad principal es *comprender* que representamos una corriente internacional y que solo en esta calidad tenemos derecho a existir y a esperar firmemente el triunfo. En relación con esto, será necesario, aunque enojoso, ocuparse de los últimos descubrimientos del teórico ultraizquierdista V. M. Smirnov. Una carta suya, que circula de mano en mano y que recibí hace unos días, desprende tanto olor a safarovismo desenfrenado que uno tiene el natural deseo de apartarla a un lado. Pero hay en esta carta algunos puntos de principio que son profundamente hostiles al marxismo y que exigen ser aclarados en interés de los pocos, pero sanos, revolucionarios obreros que todavía siguen a Smirnov.

En su carta, Smirnov intenta ridiculizar mi afirmación de que las derrotas de la revolución alemana, de la huelga general británica, de la revolución china, etc., se reflejan “directa e inmediatamente” (como él escribe) en nuestro proletariado, reforzando en él las tendencias centristas. “¿Cómo? ¿De qué manera?”, pregunta nuestro crítico ultraizquierdista desesperado. Parecería que no hay ningún problema para un obrero revolucionario y mucho menos para un marxista. Durante mucho tiempo, nuestro partido ha llevado a los obreros a considerar la revolución de octubre como parte de la revolución mundial, y a esperar la ayuda inminente de los alemanes y británicos, que tienen un nivel superior de tecnología y cultura. “Sustituir” y “aguantar” eran nuestras consignas de los primeros años. En 1923, sobre todo en la segunda mitad, la espera del resultado revolucionario en Alemania alcanzó su máxima intensidad. Nuestras revistas, nuestros oradores, no hablaban de otra cosa. Pensar que la espera de la revolución alemana no ha tocado hasta la médula todo lo que en nuestra clase obrera era más avanzado y reflexivo, es considerar a las masas con la mirada arrogante del antiguo estudiante radical que, en el fondo de su alma, piensa que lo único que le interesa al obrero es la negociación del convenio colectivo. De hecho, la cuestión misma de la mejora de las negociaciones de los convenios colectivos para los trabajadores estaba relacionada con el triunfo del proletariado alemán. La aplastante derrota de la revolución alemana fue un golpe muy duro para los obreros, que les pesó mucho e hizo depositar sus esperanzas en un cambio de su suerte en un futuro aún más lejano. Reforzó la estrecha preocupación por los problemas locales de empleo, aumentó la atomización y la pasividad y permitió la regurgitación del chovinismo, las actividades de centurias negras²¹, etc. Y en respuesta a esto (aunque no solo a esto, por supuesto) llegó desde arriba la teoría del socialismo en un solo país.

El bloque con el consejo general [de las Unions] se cultivó durante mucho tiempo como un medio de salvación. Purcell fue elegido mecánico de honor y muchas otras cosas.

²¹ Las “Centurias Negras” era el nombre que daban sus adversarios a ciertas formaciones de extrema derecha, antisemitas y nacionalistas, una de cuyas actividades eran los pogromos, las masacres y la violencia contra los judíos e incluso contra los estudiantes socialistas.

La huelga general británica levantó de nuevo las esperanzas de nuestros obreros, y los decepcionó de nuevo. Todo esto constituyó un golpe para la conciencia revolucionaria de las masas de la manera más directa e inmediata. Una reacción psicológica profunda que afecta a las masas se convierte en un factor político de gran importancia. Los fracasos internos (el nivel de vida, el régimen, los crecientes elementos de dualidad de poder) se ven amplificados por golpes de carácter internacional que disminuyen la fuerza del proletariado como clase.

La revolución china, por lo que se puede decir de ella, debido a sus dimensiones masivas, su horizonte y su duración, ha provocado de nuevo en nuestras masas las más tensas expectativas²². Su horrible derrota ha sido aquí una catástrofe interna. Quizá invisible a una mirada superficial, no por ello ha sido menos una verdadera catástrofe para el proletariado²³. ¿Cómo no entenderlo? ¿Cómo no verlo? ¿Cómo concebir una dirección revolucionaria incapaz de tener en cuenta los profundos procesos moleculares que se desarrollan en las propias masas?

¿Es posible, sin embargo, que esta dirección podrida sea una explicación válida para estos procesos? Solo un metafísico fatalista que piense que la dirección no hace más que “reflejar” los procesos que tienen lugar en las masas podría afirmarlo. El dialéctico sabe que la dirección, dentro de límites amplios, pero precisos, afecta a estos procesos, puede acelerarlos, ralentizarlos o desviarlos. Esto se puede ver claramente en el simple hecho de que estas mismas derrotas en Gran Bretaña, Alemania y China fueron el resultado inmediato de una dirección oportunista. Los procesos centrífugos dentro de la clase obrera, que se han acentuado debido a las derrotas, no atenúan en lo más mínimo la responsabilidad de la dirección; y no nos liberan a nosotros, los opositores, de la necesidad de combatir activamente las tendencias hostiles, es decir, de la necesidad de nadar contra la corriente. Sin embargo, estos procesos también explican los “éxitos” temporales, y sin embargo duraderos, de la dirección centrista de derecha limitada nacionalmente y la posibilidad misma de derrotas organizativas “triumfales” de la Oposición. Por otro lado, solo una comprensión clara del proceso objetivo a escala internacional (y las consecuencias de las derrotas se convierten en la conciencia de los trabajadores en un factor “objetivo”) puede aportar la orientación necesaria para el triunfo sobre el centrismo y los medios más rápidos posibles para superar las actuales tendencias profundamente centrífugas de la clase obrera de la URSS.

Por supuesto, la cuestión no puede reducirse únicamente a los efectos de las derrotas del proletariado extranjero, que, como se ha dicho, tienen una relación de causa y efecto con nuestra política interna. Nuestra plataforma, y una serie de otros documentos de la Oposición, han descrito los cambios sociales y políticos internos en la URSS como constituyentes, a la vez, de las causas y los efectos de la política dirigente. En relación con esto, está el problema de que, en aras de la concisión, he intentado calificar la movilización política por parte de la “cabeza” derechista-centrista de una cola formada por elementos pequeñoburgueses, burócratas y nuevos propietarios (sobre todo en la lucha contra la Oposición) que tendría como consecuencia inevitable que la “cola” burguesa golpearía cada vez más duramente al aparato centrista. En relación con esto, está el problema del burocratismo soviético. Y ahí también, V. M. Smirnov, exactamente

²² Ver en nuestras OELT-EIS: *Problemas de la revolución china*.

²³ Se había producido un desacuerdo entre Trotsky y Zinóviev. Zinóviev pensaba que la derrota de la revolución china daba la razón a la Oposición y la empujaba hacia adelante. Trotsky pensaba que cualquier derrota la perjudicaba.

como Safarov o Slepkov²⁴, intenta descubrir en nosotros el deseo de ocultar detrás de la “imagen” de la cabeza y la cola, es decir, de esta representación simplificada, una especie de mnemotécnico, que simboliza las relaciones de clase que ya hemos analizado. Y ve en ello un intento por nuestra parte de abandonar el análisis de clase. ¿No roza esto lo ridículo? Después de todo, ¿ha añadido V. M. Smirnov algo al análisis realizado por la Oposición aparte de su propia y cada vez más importante “abstracción del factor internacional”?

Un carta excepcionalmente interesante y significativa del camarada Rakovsky al camarada Valentinov, fechada el 2 de agosto de 1928, está dedicada a la cuestión del mecanismo especial de la degeneración y los métodos de la dirección bajo la dictadura, es decir, a factores internos, “superestructurales”, pero *directamente decisivos*²⁵. En resumen, este escrito indica para la investigación algunos temas de excepcional importancia.

Sin embargo, la cuestión es que los procesos internos en nuestro país desde el final de la guerra civil han tenido un carácter evolutivo. La acumulación de cambios pasó más o menos desapercibida. Los trastornos en el mundo fueron, por un lado, choques que revelaron o pusieron al descubierto “de repente” los cambios que se habían producido, incluidos los ideológicos; por otro lado, estos choques aceleraron o ralentizaron mucho el ritmo del cambio. Para comprender la interacción dialéctica entre los factores “internos” y “externos”, basta con imaginar el impacto que un conflicto bélico tendría en nuestras relaciones internas, qué cambios políticos revelaría, qué realineamientos de fuerzas produciría.

La historia del grupo Centralismo Democrático, que en su mayoría está compuesto por revolucionarios firmes, tiene su propia “dialéctica”. Separado de la Oposición y obligado a girarse ideológicamente sobre sí mismo debido a la inadecuación de sus fuerzas dirigentes, comenzó a dar la espalda a las cuestiones internacionales. Algunos de sus representantes nos acusaron directamente de “desviar” la atención del pueblo a los problemas internos de la cuestión china. Además, los teóricos de este grupo, que han caído en la introversión y el sectarismo, intentan hacer, como dice el proverbio alemán, de la necesidad virtud. Ahora V. M. Smirnov ha llegado a negarse a comprender *cómo y de qué manera* las derrotas del proletariado internacional pueden tener un efecto en nuestro proletariado, es decir, se niega a comprender por qué los éxitos, revolucionarios, así como los contrarrevolucionarios, importantes siempre producen poderosas ondas internacionales, por qué el triunfo de la revolución en un país alienta las revoluciones en otros países y *viceversa*. No se puede caer más bajo en la estrechez de miras nacionalista ultraizquierdista. Para colmo, tras haberse replegado en un rincón, Smirnov ha perdido por completo su equilibrio espiritual, busca encontrar en una explicación marxista de los procesos que están en marcha en el proletariado una “justificación” para el centrismo o la apertura de un camino hacia la capitulación. Esto ya es puro safarovismo, aunque invertido y vuelto hacia dentro, pero ya hemos visto el interior y el exterior de Safarov y no hemos encontrado nada bueno en ellos.

Pero volvamos a las cuestiones más importantes.

²⁴ Aleksandr A. Slepkov (1900-1937), un estudiante de secundaria simpatizante de los cadetes a principios de 1917, se había unido a los bolcheviques y luego, a través de sus estudios en el I.P.R., se había convertido en uno de los intelectuales más brillantes del entorno de Bujarin.

²⁵ *Carta a Valentinov, o los peligros profesionales del poder*, en la serie *Escritos, obra y otros materiales de Rakovsky, Khristian (Rako)* de nuestro sello hermano *Alejandría Proletaria*.

Como resultado de cuatro años de lucha, obligamos en el último momento al CEIC, justo antes de que se levantara el telón, a modificar su proyecto de programa de tipo nacional a programa de tipo internacional. En el congreso, Bujarin explicó que la razón de esta capitulación catastrófica (aunque solo fuera superficial) ante la Oposición era el hecho de que, después de todo, por primera vez, delegados de África y Sudamérica habían acudido a un congreso de la Comintern y que no era una broma y que, por lo tanto, había que dar al programa una dimensión afroamericana. Parece que Bujarin aprendió, primero, de estos delegados recién llegados que en la época del imperialismo era menos que nunca admisible “hacer abstracción del factor internacional”. La hegemonía mundial de los Estados Unidos también fue “relevada”, con varios años de retraso y mecánicamente introducida en el programa. Como la historia de todas las cuestiones internas, esto demuestra que la iniciativa de la investigación sobre los procesos económicos y políticos mundiales y su interacción con los cambios sociopolíticos en la URSS sigue siendo responsabilidad de la Oposición.

Esto significa que debemos pasar al trabajo serio. Es necesario organizar una división adecuada del trabajo, en el sentido de un estudio detallado, concreto y cotidiano de todos los aspectos de nuestra vida, de la de los distintos países capitalistas, de los países coloniales, de su economía, de su política, de los movimientos sindicales, de las luchas nacionales, del militarismo, etc. Debemos hacer un uso adecuado de nuestro tiempo para formar cuadros cualificados para el PCUS y la Comintern. Una correspondencia precisa y bien organizada con todas las regiones, una lectura cuidadosa de los periódicos, incluidos los de provincias, para seleccionar materiales sobre cuestiones concretas y desde un punto de vista particular, todo ello dará frutos inestimables. Los camaradas que tengan predisposición, o dispongan de las condiciones necesarias para ello, deberán estudiar lenguas extranjeras. Esta división del trabajo debe, sin duda, tener un carácter *internacional*. Todos los “centinelas” deberían seguir atentamente los procesos en curso y alertarse mutuamente a tiempo.

Por supuesto, incluso en el exilio, este trabajo no debe tener un carácter archivístico o académico, sino que debe estar íntimamente relacionado con la actividad de los partidos comunistas y la lucha de las masas obreras. *En todas las cuestiones importantes, hay que dejar una clara huella bolchevique en la conciencia de los obreros de vanguardia.* Ya se ha hecho algo en este sentido, por supuesto, en cuestiones como la industrialización, los kulaks y las cosechas de grano, el régimen burocrático, los acontecimientos en Alemania, Gran Bretaña y China, etc. Pero la vida no se detiene. Es imposible seguir viviendo de los intereses del capital, como hace la actual dirección de la Comintern, que dilapida el capital fijo del partido bolchevique. Se necesita un trabajo intenso, sistemático y colectivo. La tenacidad revolucionaria debe manifestarse ahora en tal trabajo, independientemente de las condiciones desfavorables. Sin una orientación correcta, no hay una línea política correcta. Además, solo una línea correcta permitirá a los bolchevique-leninistas, en cada cuestión importante, hacer marcas cada vez más profundas en la conciencia de círculos cada vez más amplios de obreros avanzados.

Por un lado, este trabajo adquiere así el carácter de una investigación teórica en el sentido más amplio del término, es decir, al alcance, aunque limitado, de los opositores más jóvenes y menos formados, y, por otro lado, este trabajo adquiere un carácter propagandístico, siempre en el sentido más amplio del término, incluida la agitación militante. En cierta etapa, la investigación teórica y el trabajo propagandístico se entrecruzarán totalmente en un trabajo *políticamente eficaz*, es decir, de masas, o, dicho

de otro modo, se fusionarán con el partido y la clase obrera. ¿Cuándo, en qué etapa? Por supuesto, es imposible predecirlo. En varios países, en varias etapas. Nuestra época es la de los giros bruscos. Esto se aplica al movimiento obrero en su conjunto y, por lo tanto, a la Oposición: y a ella en particular. Para no perder el momento en que nuestras ideas puedan vincularse a un cambio de masas en la Comintern y la clase obrera, habrá que observar esta regla fundamental de toda política, y más aún de toda política revolucionaria: *hay que hacer oír nuestra voz sobre cualquier cuestión histórica general o inmediata que afecte a los intereses de la clase obrera.*

En su discurso de clausura del congreso, Bujarin declaró que la resolución sobre la Oposición significaba nuestro “muerte política”. Estas palabras atrevidas son el resultado de la cobardía, la debilidad y la necesidad de consolarse. Nadie se ha tomado nunca a Bujarin en serio en política; él mismo nunca se ha tomado ni se tomará en serio; y es imposible tomarse, sobre todo, en serio, estas palabras de “intimidación”. No en vano el propio Zinóviev, con razón (hay que reconocerle este mérito), calificaba a Bujarin de histérico y decía que de él cabía esperar cualquier cosa, incluso que pronunciara votos monásticos.

Cuando Tsereteli²⁶ arremetió contra los cronstadianos a principios del verano de 1917, le puse en guardia y le advertí que cuando algún general blanco empezara a enjabonar la soga destinada a su cuello, sería a los marineros de Kronstadt a los que llamaría en busca de ayuda. Como se sabe, durante el levantamiento de Kornílov²⁷, esta predicción se hizo realidad con más exactitud de lo que podríamos haber supuesto entonces.

La política de la dirección actual conduce a mayores complicaciones. La soga burguesa de los ustrialovistas se teje sin cesar alrededor del cuello de la dictadura proletaria. Cuando la cosa se ponga seria (y me temo que ocurrirá antes de lo que pensamos), los mejores elementos del aparato actual nos llamarán en busca de ayuda. Les advertimos de antemano. No hace falta decir que encontraremos el camino incluso sin sus llamamientos. Lo que hace falta es que la vanguardia proletaria oiga nuestra voz día tras día y sepa que, a pesar de los gritos histéricos, estamos más vivos que nunca. También es necesario que, al mismo tiempo, no nos dejemos aislar ni siquiera una hora de los centros de la lucha obrera y que nos unamos a la vida y a la lucha de la vanguardia revolucionaria. Y para ello, necesitamos hacer un trabajo continuo y sistemático para nosotros mismos y para los demás, sobre la base de una buena división del trabajo y una firme cohesión ideológica.

Atentamente

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

²⁶ Iraklii G. Tsereteli (1882-1959), líder menchevique, había sido ministro del Gobierno Provisional.

²⁷ Lavr G. Kornilov (1870-1918), general zarista, comandante en jefe, intentó un golpe de estado contra Kerensky a finales de agosto de 1917 y fue aplastado por la huelga general.